

HAROLD VILCHES EN LA AUDIENCIA EN QUE LO FORMALIZARON POR ESTAFA, ABAJO SU CASA EN CHICUREO, POR LA CUAL PAGÓ \$ 600 MILLONES EN EFECTIVO.

**El viernes 12 de agosto** fue sorprendido mientras dormía por un grupo de fiscales y policías que llegaron a su departamento, ubicado en Las Condes, para detenerlo luego de un año y medio de investigación. Harold Vilches, un tipo que a simple vista parece ser uno más de los estudiantes de Ingeniería Comercial de la Universidad Mayor, tiene una vida bastante fuera de lo común. Su historia está relacionada al oro peruano extraído ilegalmente del Amazonas; involucra a una empresa estadounidense investigada por lavado de dinero; a una firma india que lo demandó por una estafa de más de cinco millones de dólares y un sinfín de operaciones de exportación del metal precioso a través de las cuales, según dos investigaciones judiciales, habría defraudado al fisco por más de \$ 1.600 millones.

*La historia de Harold Vilches involucra oro peruano extraído ilegalmente del Amazonas; una empresa estadounidense investigada por lavado de dinero; una firma india que lo demandó por US\$ 5 millones y un eventual fraude al fisco por más de \$ 1.600 millones.*

Se trata de un caso que ha obligado a autoridades a cambiar procedimientos relacionados a la importación y exportación de oro en Chile. Y que tiene al Servicio de Aduanas, al Ministerio Público, a la la PDI y al SII con los ojos encima. Según la Fiscalía, Vilches ha transformado al país en un pasadizo de tráfico ilegal de oro no minero –metal que es extraído de la fundición de monedas y joyas y no de faenas– al mundo, lo que afecta la reputación del país, el

orden público económico y la buena fe mercantil. Y que podría ser la primera de otras empresas que operan irregularmente en el mercado nacional. Harold Vilches tiene 23 años. Aunque es un hombre de poca vida social, acostumbra a jugar PlayStation con sus amigos, y va al cine una vez al mes. Su vida laboral es bastante más movida: entre 2012 y 2014 creó seis sociedades relacionadas a la comercialización de oro en el país, entre ellas Inversiones Aurum Metals S.A; Los Cipreses; Joyería Aurus SpA, y Alfa y Omega SpA. Esta última no tuvo movimientos en 2013. Sin embargo, en 2014 exportó US\$ 37 millones, unos 920 kilos de oro. Las primeras alarmas se encendieron justamente por el salto que tuvieron sus empresas entre 2013 y 2014: porque de US\$ 16 millones en 2013, los

envíos se dispararon a US\$ 57 millones un año después, más de la mitad de lo que movió esa industria en 2014: US\$ 100 millones. Esas cifras generaron suspicacias, sobre todo considerando que Chile no es productor de oro. Él operaba con total libertad: a las autoridades les ha dicho que el conocimiento de la industria lo adquirió de su padre, que tuvo una empresa comercializadora de metales que tenía oficina en el centro. Es sobrino de

Enrique Barón, “el pastor” dueño de Joyas Barón, una de las más tradicionales joyerías de Santiago. Así, este veinteañero, en poco tiempo, comenzó a amasar varios millones de dólares que –según se ha establecido en la investigación– le permitieron comprar al contado una casa en Chicureo de \$ 600 millones, donde instaló a vivir a sus papás y adquirió además una casa de \$ 110 millones en Tunquén que pagó con *cash*, a la que ha ido sólo una vez. Se mueve en un BMW de \$ 32 millones y tiene como empleados a varios familiares, entre ellos, su suegro Carlos Rivas; su mujer Scarlett Rivas, y Javier Concha, a los que dice pagar un sueldo cercano a los \$ 1.5 millones. Todos fueron detenidos en sus respectivos domicilios el mismo viernes 12 de agosto en la madrugada, por operar en esta asociación, que además involucra a otra persona: Dagoberto Muñoz, al que Vilches ha insistido ante las autoridades que le compraba las monedas de oro, en su intento por justificar que el oro que él exporta es legal y no proviene del contrabando.

#### ALERTA EN EL AMAZONAS

Las primeras luces llegaron desde la Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria de Perú (Sunat), a mediados de 2014, la cual alertó a su par en Chile de la explotación ilegal de oro que se efectuaba en la zona de Madre de Dios, en el Amazonas, provocando una severa catástrofe ambiental. La sospecha: el oro se traficaba a los países vecinos, incluido Chile.

Ante esa alerta, las autoridades nacionales comenzaron a fiscalizar la



Mario Pinto



situación del oro en el país y se percataron de un dato clave: que las exportaciones habían crecido exponencialmente y que no coincidían con la cantidad de oro que se produce en el país. Además, percibieron una compleja realidad: la mayor parte de las 19 empresas que envían el producto a distintos puntos del mundo existe hace sólo un par de años. Y que inesperadamente la cantidad de kilos

exportados en 2014 se duplicó respecto al año anterior: pasó de 1.300 kilos a 2.600 kilos.

“Entre fines de 2014 y principios de 2015, Aduanas confirmó el perfil de riesgo de eventuales operaciones de contrabando de oro no minero que podrían tener a Chile como locación de salida hacia otros destinos y uso del paso por territorio nacional como mecanismo de blanqueo de transacciones

de origen ilícito”, explica Juan Araya, director nacional de Aduanas. El escenario se volvía delicado: “La imagen de Chile podría verse seriamente afectada porque se convierte en un canal de tráfico, y el negocio sucio de fragua aquí”, dice una fuente que ha seguido de cerca la investigación. La información fue enviada al Ministerio Público a través de una denuncia presentada por el Servicio de Aduanas en mayo de 2015 y una querrela interpuesta en noviembre de ese mismo año por contrabando y presentación de documentación maliciosamente falsa. Con esos antecedentes en mano, fue el fiscal Emiliano Arias quien inició la investigación del mercado del oro no minero en el país, que involucró a cerca de 15 empresas, y que terminó con el foco puesto en Vilches. La indagación incluyó la coordinación con el fiscal de Miami, Michael Cherwin, quien estuvo en Chile, al mismo tiempo que Arias envió a un grupo de detectives a suelo americano. Las investigaciones llegaron a un mismo destino: la empresa NTR Metals LLC, indagada allá por lavado de activos y compra de oro ilegal en Latinoamérica.